



EMILIANO ZAPATA

En el año del festejo del Centenario del Inicio de la Revolución, a los 91 años de su muerte; el más aguerrido defensor de los derechos de los agricultores mexicanos.

C.P. Fernando Boulouf de la Torre*
Biol. Rosa María Irigoyen Camacho†
Historiadora Silvia Díaz Escoto‡

Símbolo del agrarismo nacional, nació en Anenecuilco, cerca de Villa de Ayala, y murió en Chinameca, ambas poblaciones del Estado de Morelos (8 de agosto de 1879 - 10 de abril de 1919). Era de familia campesina, siendo sus padres Gabriel Zapata y Cleofas Salazar. Desde su infancia se percató de la problemática del campo mexicano, principalmente del Estado de Morelos. Fue su maestro Emilio Vera, quien le aportó sus primeros conocimientos sobre la escritura y la lectura.

* Comité Ampliado AAPAUNAM.

† Depto. de Bibliografía Latinoamericana de la DGB de la UNAM.

‡ Subdirección de Servicios de Información Especializada de la DGB de la UNAM.

En 1906, asistió en Cuautla a una junta en la que ya se discutía la manera de cómo defender la tierra del pueblo; trabajó en otras haciendas y se percató que el problema de la tenencia de la tierra era el mismo. En 1908, por su carácter rebelde, se incorporó al Noveno Regimiento, situado en Cuernavaca, bajo las órdenes del Jefe del Estado Mayor, Pablo Escandón. Por su habilidad como domador de potros, sólo duró allí seis meses, porque Ignacio de la Torre, yerno del Presidente Díaz, se lo llevó como su caballero a la Ciudad de México.

En 1909, el 12 de septiembre, se reunió en Anenecuilco la Junta de Defensa de las Tierras y Emiliano Zapata fue elegido presidente; ya con ese cargo estudió detenidamente los documentos que acreditaban los derechos de su pueblo a las tierras que trabajaban. Desde el inicio de sus actividades, estuvo en comunicación con Ricardo Flores Magón y con el periodista revolucionario Paulino Martínez, así como con el profesor Otilio Montaña. Ya como Presidente de la Junta, realizó su primera actividad política en la elección para gobernador de Morelos, estando afiliado al candidato opositorista Patricio Leyva. El triunfo del

candidato oficial, Pablo Escandón, trajo represalias para Anecuilco, perdiendo más tierras. En mayo de 1910, Escandón recuperó por la fuerza las tierras que se habían entregado a los campesinos de Villa de Ayala; en esta ocasión fueron protegidos por el jefe político José A. Vivanco. En noviembre, Zapata asistió a una reunión en Villa de Ayala donde se comentó el Plan de San Luis y el 10 de marzo de 1911, en esa misma localidad, inicia su lucha revolucionaria junto con otros 72 campesinos.

Al iniciarse la rebelión maderista, dado que el Plan de San Luis contenía un segmento agrarista, el presidente de la Junta de Defensa de la Tierra (Zapata) envió a Pablo Torres Burgos a dialogar con Madero. De la entrevista no se llegó a ningún acuerdo en cuestión agraria, por lo que se levantó en armas. En mayo se apoderó de Yautepec, Cuautla y Cuernavaca y siguió en campaña aun después de la caída del presidente Díaz.

El presidente León de la Barra envió contra él a mil hombres al mando de Victoriano Huerta. Francisco I. Madero conversó con Zapata en agosto para tratar de convencerlo de disolver sus tropas, con el compromiso de nombrar autoridades revolucionarias en el Estado de Morelos, pero el Gobierno Federal no cumplió y ordenó imponer la paz aunque fuera por la fuerza. Emiliano Zapata, con su ejército muy diezmado, se retiró a Guerrero. El 27 de septiembre expone sus demandas en un manifiesto, le da legitimidad a los gobiernos de los estados del sur, reconstruye su ejército y en octubre amaga al Distrito Federal. Ya siendo presidente de la República Francisco I. Madero, los dos personajes vuelven a entrevistarse en Cuautla, sin llegar a ningún acuerdo. En vista de lo anterior, el 25 de noviembre de 1911 Zapata proclama el

Plan de Ayala como único medio de obtener justicia, levantándose contra el gobierno maderista, que mandó a militares de carrera para batirlo, sin conseguir éxito. Unido a Pascual Orozco, durante el año de 1912, combatió contra el ejército federal; en septiembre, Felipe Ángeles, jefe militar, procuró sin éxito concertar un arreglo con los zapatistas. El gobernador del Estado de Morelos, Porfirio Leyva, manifestó en diciembre su simpatía por el proyecto de Luis Cabrera en el sentido de restituir los ejidos a los pueblos.

En febrero de 1913, Victoriano Huerta usurpó el poder y el 30 de mayo, Zapata hizo una proclama declarándolo indigno de dirigir al país (ser presidente). Nuevamente se reanudó el levantamiento zapatista. En enero de 1914 se constituyó el ejército libertador del centro y del sur y en abril, ya Zapata controlaba todo el estado de Morelos y había extendido su influencia a otras entidades después de la toma de Chilpancingo, que ocurrió el 23 de marzo del año anterior; destituido Huerta, los carrancistas cortaron el paso de los zapatistas hacia la Ciudad de México cuando ya las avanzadas sureñas estaban en Milpa Alta. El 5 de septiembre de ese mismo año, Carranza rechaza las pretensiones agrarias de Zapata y éste a su vez promulga, en su cuartel general de Cuernavaca, Morelos, la entrega de la tierra a los pueblos. Habiendo mandado a sus representantes a la Convención de Aguascalientes, y al producirse la división entre Carranza y Villa, Zapata se alió con el segundo, con el que entró a la Ciudad de México (son famosas las fotos de Villa y Zapata entrando a caballo al centro de la ciudad, así como de zapatistas desayunando en el Restaurante Sanborns de los Azulejos). A ese conjunto de tropas se le empezó a denominar Ejército Libertador del Sur y en los años de 1914, en la Convención de Aguascalientes, junto con sus representantes hizo suyos los postulados del Plan de Ayala.

Durante 1915, gobernó en el Estado de Morelos el campesinado en armas; los campos volvieron a sembrarse, los generales asumieron la dirección de los ingenios, se contrataron agrónomos, se trazaron los límites de los ejidos y los ancianos integraron las juntas de representantes de las comunidades indígenas y campesinas, mientras las fronteras eran resguardadas por el ejército popular.

En 1916, el gobierno de Carranza, ya en plenas funciones en la Ciudad de México, organizó una poderosa ofensiva que dirigió el general Pablo González, junto con el preboste del ejército, licenciado Luis Patiño. El 2 de mayo, con el apoyo de la incipiente aviación militar, empezó el ataque, de modo que en 72 horas casi todas las poblaciones cayeron en sus manos. Se confinó a los prisioneros en campos de concentración, pasando por las armas a cientos de los que lucharon al lado de Zapata; se incendiaron poblados enteros; los jefes y oficiales que vencieron saquearon casas y haciendas, robaron maquinaria y ganado, y recibieron el mote popular de «carranclanes».



A fines de diciembre, los constitucionalistas empezaron a evacuar el Estado de Morelos, disminuidos por el paludismo y las guerrillas. Los zapatistas reconquistaron Jonacatepec el 7 de enero de 1917, Yautepec el 8 de enero, Cuautla el 10 de enero, Miacatlán, Tetecala y Cuernavaca los siguientes días; Zapata expidió la Ley Administrativa General para el Estado en el mes de marzo, se crearon Asociaciones para reiniciar la producción y se reabrieron las escuelas, pero en la periferia continuaba la actividad guerrillera.

El 1° de mayo de 1917, una vez promulgada la Constitución y celebradas las elecciones, Carranza asumió la Presidencia de la República y, con autorización del Congreso, se propuso acabar con el zapatismo.

Para octubre de 1918, el General Emiliano Zapata era nuevamente un fugitivo de la ley; todavía, el 1° de enero de 1919, publicó un manifiesto culpando a Venustiano Carranza de todas las penurias que padecía el país. Ya como Presidente de la República Mexicana, Venustiano Carranza le dio 58 mil pesos al Coronel Jesús Guajardo para que se hiciera de la confianza del Caudillo del Sur y lo eliminara, haciéndole creer a Zapata que Guajardo había desconocido al gobierno y así dejar el camino libre a Carranza, acto que se llevó a cabo el 10 de abril de 1919, siendo asesinado Zapata en una emboscada en la hacienda de Chinameca.

FRASES ATRIBUIBLES A EMILIANO ZAPATA:

LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA

Esta frase se atribuye a Emiliano Zapata; a la fecha no existe duda que fue la frase distintiva e icónica, misma que usó el movimiento zapatista, durante la 2ª Fase de la Revolución Mexicana. Para 1917 ya era un lema muy en boga y en boca del Ejército Suriano; algunos investigadores como Lorenzo Meyer y John Womack (este último un estudioso a fondo del movimiento zapatista), entreveran la posibilidad de que la frase fue creada por Soto y Gama, uno de los ideólogos del movimiento comandado por Emiliano Zapata, pues éste, debido a sus limitaciones educativas, no es probable que la hubiera pensado.

Afirma que, probablemente, la frase no fue del propio Emiliano, sino de alguno de sus asesores como Otilio Montaño o Soto y Gama, personas que por su mayor nivel de escolaridad y/o conocimientos, tendrían una visión más amplia para dotar a un movimiento de un estandarte ideológico, un símbolo o signo estrictamente necesario para dar cohesión, difusión y reconocimiento a un movimiento social, y qué mejor que una frase que aludiese al estrecho vínculo entre la tierra y la gente que la cultiva y trabaja.

Esta información se obtuvo de la siguiente bibliografía: Zapata y la Revolución Mexicana; autor: John Womack,



traducción de Francisco González Aramburo, edi. 15, de México: Siglo XXI, 1987. 443 pp.

TIERRA Y LIBERTAD

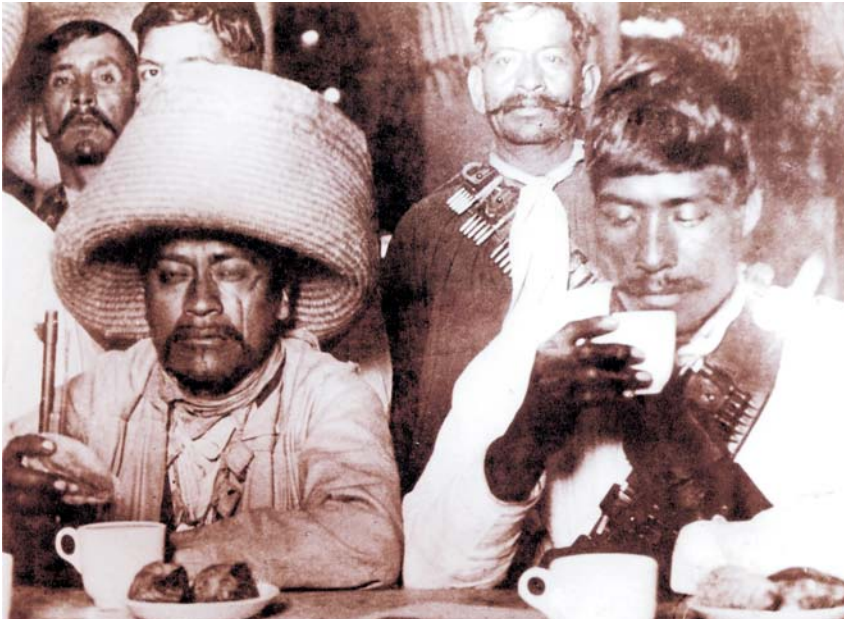
Aunque el lema «Tierra y Libertad» se atribuye constantemente a la autoría de Emiliano Zapata, esta frase no es de él. Quien la usaba constantemente era Ricardo Flores Magón (1873-1922). Para demostrarlo, basta leer los artículos publicados por Flores Magón en el semanario *Regeneración*. En particular, el artículo titulado «Tierra», del primero de octubre de 1910.

Asimismo, hay que recordar que al final de sus artículos, Flores Magón incluía dicha frase. En orden cronológico, la frase «Tierra y Libertad» la podemos encontrar en los artículos —especialmente al final de ellos—, todos ellos de Flores Magón y publicados en su semanario *Regeneración*.

Sin embargo, al parecer la Frase «Tierra y Libertad» es rusa. Francisco Pineda Gómez, en su libro *La Revolución del Sur 1912-1914*, página 26, señala al respecto:

«La supresión de la servidumbre en la Rusia zarista, en 1861, no trajo aparejado una mejoría de las difíciles condiciones en que vivían los campesinos desposeídos. La frustración que esto provocó alentó la rebeldía que, con el lema *Zemlya i Volya* (*Tierra y Libertad*), se propagó por todo el imperio, fundándose en 1876, en San Petersburgo, el movimiento popular que llevó ese nombre y que tanta influencia tuvo en las luchas que culminaron en la Revolución de 1905:

Francisco Pineda Gómez. *La revolución del Sur, 1912-1914*. Prólogo de Rafael Medrano. México, D. F. Editorial Era, 2005. 637 pp.



BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Víctor Isidoro Romero Sanabría, et al. *En Busca de Nuestro Origen: Axochiapan Morelos*. México, 2000, pp. 37-51.
- Jesús Sotelo Inclán. *Raíz y Razón de Zapata*. Comisión Federal de Electricidad. México, 1ª Edición 1943-44. Segunda versión 1970, p. 417.
- Herlinda Barrientos, Ma. Dolores Cárdenas y Guillermo González Cedillo. *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*. Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991. pp. 9-29.



www.medigraphic.com